

Género, pedagogía y psicoanálisis. Reflexiones sobre la actuación de las mujeres en los comienzos del psicoanálisis de niños (1942-1960).

Falcone, Rosa.

Cita:

Falcone, Rosa (2020). *Género, pedagogía y psicoanálisis. Reflexiones sobre la actuación de las mujeres en los comienzos del psicoanálisis de niños (1942-1960)*. XII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVII Jornadas de Investigación. XVI Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. II Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. II Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-007/176>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/etdS/ehw>

GÉNERO, PEDAGOGÍA Y PSICOANÁLISIS. REFLEXIONES SOBRE LA ACTUACIÓN DE LAS MUJERES EN LOS COMIENZOS DEL PSICOANÁLISIS DE NIÑOS (1942-1960)

Falcone, Rosa

Universidad de Buenos Aires. Facultad de Psicología. Buenos Aires, Argentina.

RESUMEN

Preguntarse por los comienzos del psicoanálisis de niños es interrogar inevitablemente sobre sus estrechos vínculos con la pedagogía, la crianza, la educación, la pediatría y afines, y es desde esta pregunta que nos proponemos reflexionar sobre la actuación de las mujeres en ese proceso. El presente trabajo forma parte de una investigación más amplia que se propone estudiar la construcción histórica de las identidades profesionales desde la mirada de los géneros. La perspectiva de género constituye una concepción epistemológica que se aproxima a la realidad desde la lupa de las relaciones de desigualdad entre los sexos. Esto no es un tema más sino que propaga sus efectos en todos los ámbitos de la cultura: el trabajo, la familia, la política, las instituciones, el arte, la salud, y que involucra vínculos de poder, superioridades y hegemonías que atraviesan el entramado social y se articulan con otros factores como las profesiones. En este artículo proponemos discurrir sobre los inicios del psicoanálisis infantil reflejando las estrechas vinculaciones con el psicoanálisis definiendo su propia especificidad. En este intersticio se reflexiona sobre el tema de las mujeres en el psicoanálisis desentrañando algunas asimetrías, que se expresan en los modelos de profesionalización en determinadas comunidades científicas.

Palabras clave

Género - Historia - Psicoanálisis de niños - Mujeres

ABSTRACT

GENDER, PEDAGOGY AND PSYCHOANALYSIS. REFLECTIONS ON WOMEN AND THE BEGINNING OF THE PSYCHOANALYSIS OF CHILDREN (1942-1960)

Reflection upon the beginning of the psychoanalysis of children inevitably leads to questioning the close links with pedagogy, upbringing, education, paediatrics and similar disciplines. On the basis of this interrogation, we seek to reflect on the role of women in this process. This paper is part of a more extensive research project that aims to look into the historical construction of professional identities from the gender perspective. Such a perspective represents an epistemological conception that approaches reality from the viewpoint of gender inequality. The effects of this topic reach all the cultural domains: work, family,

politics, superiority and hegemony, which pervade the social mesh and interact with other factors, such as professions. This work wishes to review the beginning of the psychoanalysis of children by defining its own specificity vis-à-vis psychoanalysis. At this juncture, a reflection is made on the role of women in psychoanalysis, shedding light on asymmetries expressed in the professional models of certain scientific communities.

Keywords

Gender - History - Psychoanalysis of children - Women

1. Introducción. Influencias del viejo continente y el mundo anglosajón.

Europa, a comienzos de la guerra, asistía a un crecimiento acelerado del psicoanálisis infantil protagonizado por dos mujeres: Melanie Klein, en Londres y Anna Freud, en Viena. Klein, quién ya había publicado en 1919, un análisis infantil[i], presentaba, en 1924, su primer trabajo teórico original, poco después de haber sido admitida como miembro titular de la Asociación Psicoanalítica de Budapest. El medio vienés la había recibido con frialdad, en Londres tendría una recepción más calurosa, por parte de Ernest Jones, quien, en 1927, había publicado, en la revista que dirigía, varios trabajos del grupo kleiniano, presentados en un simposio londinense. Esa publicación, dice Balán (1991) fue una especie de Acta de fundación de la escuela inglesa del psicoanálisis, cuya jefatura ejerció Klein y que encontró seguidores en Inglaterra y Argentina.

Anna Freud, por su parte, trece años menor que Klein comenzaba con el análisis de niños. Elizabeth Young-Bruehl (1991), cuenta que Anna ingresa, a sus 27 años, como psicoanalista de niños a la Sociedad Psicoanalítica de Viena, [ii] porque estaba “vedado” el ingreso a los profanos. Transcurridos los primeros cinco años de su ingreso se conoce de su autoría, “El tratamiento psicoanalítico con niños” (1927-1951).

A raíz de estos acontecimientos comienza el debate entre kleinianos y annafreudianos, cuando Jones le escribe una carta a Freud sobre el dolor que le provocaba no compartir ciertos puntos de vista expuestos por Anna en su libro, atribuyendo sus fallas a algunas resistencias de la autora imperfectamente analizadas. Ana María Fernández (2006) señala ahí un punto

de partida: “se abre el debate sobre el Psicoanálisis de niños: una forma nueva y mejorada de la pedagogía (posición de Ana Freud), o el lugar de exploración psicoanalítica del funcionamiento psíquico (posición de Melanie Klein)” (p. 31). Por otra parte, la descalificación de los annafreudianos hacia Klein se fundaba en que sus teorías se habían iniciado sobre la base del análisis realizado a su propio hijo Erich. Klein había acordado con su analista y supervisor Sandor Ferenczi, el ocultamiento de la identidad de su analizado.

Mientras el psicoanálisis infantil se desarrollaba bajo la influencia de Klein, en Londres, y de Anna Freud, en Viena -ambas mujeres no médicas-, Freud, se hallaba enfrentado a las Asociaciones psicoanalíticas norteamericanas, en defensa del “análisis profano” [iii], presionadas por la comunidad médica para admitir sólo a profesionales de la medicina. Jones calificó la postura de Freud como interesada ya que para él estaba haciendo una defensa del caso de su propia hija, que no era médica (Balán, 1991).

Junto con el avance nazi en Europa (1938), Freud y su hija Anna, se instalan en Londres con la oposición velada de Melanie Klein. Entre 1943 y 1944, surgieron nuevas controversias entre los seguidores de M. Klein y los de Anna Freud, acerca de la paternidad freudiana y sobre los verdaderos psicoanalistas. Los annafreudianos sostenían que Anna era la heredera natural de la teoría psicoanalítica. Los kleinianos minimizaban las diferencias entre el análisis de niños y el análisis de adultos, y sostenían que un buen analista de niños sólo debía contar con la experiencia en análisis de adultos [iv]. La batalla librada entre las dos mujeres daría finalmente lugar a un acuerdo para admitir una tercera corriente institucionalizada: *Middle Group*, capitaneado por Winnicott, psicoanalista de la segunda generación, quien aceptaría el kleinismo y el annafreudismo (Fernández, 2006).

Por esos años crecía en nuestro país el número de mujeres que cursaban carreras cortas de la Facultad de Ciencias Médicas (U.B.A.), las especializaciones comenzaban a multiplicarse en diferentes cursos, la división del trabajo y la diferenciación de funciones, que dentro de la profesión aseguraban una jerarquía más estratificada, y una ampliación del mercado para contrabalancear los efectos de la crisis económica. La psiquiatría comenzaba a constituirse en una especialidad -desde 1942, en la Universidad de Buenos Aires-, desplazando su interés desde el asistencialismo de los alienados hacia la atención de enfermedades mentales agudas, que no requerían internación. El interés en la psicoterapia estaba creciendo, a favor de una mayor comprensión de la enfermedad mental, las técnicas de prevención y los procedimientos curativos.

En este proceso el movimiento psicoanalítico argentino comienza a prosperar en manos médicas pero al margen de los hospitales y la Universidad, a diferencia del modelo norteamericano, que siguió otro derrotero integrando la doctrina psicoanalítica al ámbito universitario. A diferencia de otros países, el psicoanálisis argentino fue incorporado por los médicos y se ejerció en defensa corporativa en contra del “curanderismo”. Las asocia-

ciones médicas de los años cuarenta veían preocupadas el desenlace en el área, e implementaban políticas defensivas contra los peligros de las psicoterapias realizadas por los no médicos (Falcone, 2012).

En este estado de cosas se crea la Asociación Psicoanalítica Argentina, aceptada por la Internacional del psicoanálisis, en 1942. Los acercamientos habían sido previos, y se remontan a 1939, con la llegada al país de Celes Cárcamo y Angel Garma. Las reuniones previas con el objeto de fundar una Asociación en Argentina, filial de la Asociación Psicoanalítica Internacional (A.P.I.), nucleó a un conjunto de hombres, entre los cuales el único no médico era Bela Szekely. Dos de ellos eran miembros plenos de asociaciones reconocidas por la Internacional del psicoanálisis: Angel Garma se había formado en Berlín, a fines de los años veinte; Celes Cárcamo había llegado a Buenos Aires de París donde había completado la carrera psicoanalítica. El resto del grupo eran Gregorio Bermann, profesor de Psiquiatría y medicina legal en Córdoba, no había pasado por la experiencia del análisis, ni llevaba a cabo tratamientos psicoanalíticos; Jorge Thènon, también psiquiatra, practicaba el psicoanálisis según su propio saber y entender; Arnaldo Rascovsky y Enrique Pichón Rivière, quienes habían comenzado su análisis con Garma. Ambos discurrían en servicios hospitalarios (Hospital de niños y el Hospicio de las Mercedes, respectivamente), y manifestaban su temprano interés en la utilización de las técnicas psicoanalíticas para el abordaje de los enfermos “psicobiológicos”, a los que se enfrentaban en su quehacer profesional (úlceras, obesidad infantil, etc.). Este grupo inicial contó también con la participación de Guillermo Ferrari Hardoy, paciente de Cárcamo, (quien luego se retira a vivir a Estados Unidos), y una única mujer Marie Langer.

2. Las mujeres y el psicoanálisis argentino.

Como reflejo de lo que acontecía en Europa, los primeros candidatos a incorporarse a la flamante Asociación argentina (APA), fueron las esposas de tres de los miembros fundadores. Ninguna era médica. Elizabeth Goode, la segunda mujer de Angel Garma, profesora de inglés de los miembros de la A.P.A.; Matilde Rascovsky, la esposa de Arnaldo y anfitriona de las reuniones de los domingos por la tarde, maestra; Arminda Aberastury, la mujer de E. Pichon Riviere, también maestra y con estudios de Pedagogía. La historia que explica estas primeras incorporaciones se remonta a fines de 1938, cuando comienzan las reuniones previas a la fundación de la APA. Un grupo nutrido de participantes había comenzado por entonces a formar parte de un círculo psicoanalítico informal. Se reunían con regularidad los domingos por la tarde y el lugar de encuentro era el departamento de Arnaldo y Matilde Rascovsky. Balán (1991) define estos encuentros como reuniones que no eran más que la extensión de los encuentros familiares, que por lógica incluía tanto a hombres como mujeres, a médicos como profanos. Estaban los hermanos Wencelblat, uno abogado, otro médico, pero también Betty, la hermana menor sin título alguno, quien junto a Matilde concurría al hospi-

tal de niños en calidad de asistente fotográfico de A. Rascovsky, para documentar los casos de síndrome adiposo genital que allí estudiaban (Falcone, 2007)[v].

Rascovsky atrajo a esas reuniones a sus primos Jaime Salzman y Flora Scolni y más tarde a su hermano Lucio. Los otros asistentes regulares pronto formaron parte de la “familia psicoanalítica”, aún sin ser parientes: los Pichón Rivière, Enrique y Arminda Aberastury, Luisa Gambier, luego casada con Alvarez Toledo, entonces estudiante de medicina. También estaban Alberto Tallaferro, joven médico; Teodoro Schollossberg, endocrinólogo que trataba a las mujeres virilizadas; Konstantin Gabriolob, biólogo ruso refugiado de la guerra, y otros que se fueron incluyendo como Marie Langer (Balán, 1991).

Unos años después (diciembre de 1942), al constituirse formalmente la Asociación argentina, figuran en el Acta de fundación cinco nombres masculinos: Arnaldo Rascovsky, Angel Garma, Celes Cárcamo, Enrique Pichon Rivière, Guillermo Ferrari Hardoy, y una sola mujer Marie Langer. En entrevistas publicadas en la *Revista de Psicoanálisis*, (Mom, 1983, 1984a, 1984b: 219), tanto Garma como Rascovsky reducen ese número a cuatro, excluyendo, tanto a Ferrari Hardoy como a Marie Langer. Rascovsky dice “[...] es una de las cosas equivocadas que ha puesto Cesio. Marie Langer llega cuando ya estaba todo organizado” (Cesio, 1981, 219).

En 1943, la APA comienza a funcionar. El grupo era heterogéneo y se sumaban personas interesadas en el psicoanálisis y personas que no deseaban ser candidatas a la formación. Las esposas de los tres miembros fundadores se inscriben en la primera camada de candidatos. Matilde, compañera de Arnaldo, desde que se había volcado de la pediatría al psicoanálisis, Arminda y Elizabeth Goode. Se decía de Matilde que ella era prolija, ponía la dosis de orden en las tareas científicas del grupo, su sensibilidad y formación artística (había estudiado dibujo y luego se dedicaría a la pintura) daba el componente esencial al enfoque humanista del psicoanálisis.

Muchas mujeres seguirían caminos semejantes ingresando al psicoanálisis, a través del compromiso matrimonial. Ellas eran admitidas institucionalmente, sin poseer el título de médico, ya que los primeros reglamentos, copiados de la sociedad londinense, lo requerían como condición preferida pero no excluyente. Inicialmente, funcionó de ese modo, luego el deseo de elevar el *status* profesional de los psicoanalistas argentinos distinguiéndolos de los “profanos”, comenzó a aumentar el rigor en el entrenamiento y a imponer criterios de selección formales, uno de los cuáles fue la condición del título médico[vi]. De acuerdo a estas nuevas reglamentaciones Marie Langer se vio obligada a rendir los exámenes oficiales de “Asistente psiquiátrica”[vii] ya que su título de médico austríaco no había sido revalidado aún. Otras psicoanalistas encontraban protección legal al asociarse con sus maridos médicos. Una de las primeras candidatas, que no fue admitida por el cambio de las reglas, fue la hija de A. Rascovsky, Raquel, quién a los 23 años tenía aprobados

los primeros años de medicina y por lo tanto no reunía aún la condición requerida.

Así, a través del apoyo de los miembros de la Asociación en su rol de “mentores”, se iba facilitando el acceso de las mujeres a diversas actividades relacionadas con el psicoanálisis (Burín, 2007). Paulatinamente, se inauguraban ámbitos de formación alternativos a la APA ampliando así el campo profesional. Las alternativas eran variadas, aunque siempre en actividades subalternas al grupo de los médicos de la Asociación: psicoanálisis de niños, psicoterapia de grupo, psicoterapia de familia, prevención, etc. A título de ejemplo, se destacan los casos de Andrée Cuissard o María Rosa Glasserman, egresada en 1959, de la carrera de Filosofía en el Instituto del Profesorado, quién quería ser psicoanalista, pero para ello debía estudiar medicina y ser admitida como candidata a la APA. En una entrevista con Marie Langer, a quién consulta para entrar en análisis, esta la insta para que abandone sus planes, que encontraba contradictorio con su pretensión de llevar adelante una casa y tener hijos en corto plazo (Mom, 1983). Le sugiere en cambio que estudie Psicología, que era más accesible. En esa carrera Glasserman se encuentra con José Bleger y otros psicoanalistas consagrados, como David Liberman, Fernando Ulloa y Carlos Slutzki. Todos ellos daban orientación psicoanalítica en distintas cátedras de la carrera de Psicología en la Facultad de Filosofía y Letras. Glasserman sería luego ayudante de cátedra de José Bleger dando impulso al trabajo comunitario preventivo.

3. Las mujeres y el Psicoanálisis de niños.

La participación de las mujeres en el grupo inicial del psicoanálisis en Buenos Aires, en su mayoría discípulas, esposas o familiares de los analistas de la Asociación Psicoanalítica de la primera época (casi mayoritariamente no médicas) incursionaron rápidamente en la aplicación de la psicoterapia psicoanalítica a niños y adolescentes, lo cual no entraba en rivalidad con el análisis de adultos, que llevaban adelante los varones y médicos de la A.P.A. Algunos autores explican estos hechos por la creciente demanda asistencial derivada de las capas medias de la sociedad argentina, que tradicionalmente se habían preocupado por la educación en la infancia.

Las estrechas relaciones del psicoanálisis de niños con la pedagogía, reflejo de las controversias entre los annafreudianos y kleinianos, le confieren al tratamiento con niños una pátina pedagógica relacionada con la crianza, la educación y la pediatría. El grupo de las primeras psicoanalistas de niños es oriundo del campo de la educación en su gama más variada: maestras, profesores de música o idiomas, etc. por lo que la psicoterapia de niños y la pedagogía se constituyeron en importantes campos de extensión del psicoanálisis, ya desde los años cuarenta, y con mayor solidez en las décadas siguientes. En efecto, Matilde y Arminda fueron las primeras en inclinarse por el análisis infantil. Arminda sería luego la principal introductora, en el mundo del habla castellana, de las perspectivas kleinianas del

Psicoanálisis infantil.

De este modo y siguiendo la herencia de las escuelas vienesa e inglesa, la demanda de atención infantil estuvo históricamente ligada a problemas infantiles tales como la psicomotricidad, la escolaridad y la detección de problemas del desarrollo. De este modo el psicoanálisis de niños se constituiría en una prolongación del psicoanálisis, mientras que los médicos varones se ocuparían exclusivamente del tratamiento de adultos. Posteriormente se ampliaría el núcleo inicial de psicoanalistas comprometidas con el análisis de niños a Flora Scolni, Elena Evelson, Isabel Luzuriaga, Rebeca V. de Grinberg, Geneviève T. De Racker, Frida Zmud, quienes también procedían en su mayoría del campo de la educación.

Más allá del enorme impulso al psicoanálisis infantil se propagaron, en años posteriores, otras prácticas enlazadas de modo complejo con el psicoanálisis, entre las profesionales argentinas. Las políticas sociales dirigidas a los sectores más desfavorecidos fueron motivando la difusión de la psicoterapia de grupo, la psicopedagogía, o perfiles similares. Son los casos mencionados arriba de Andrée Cuissard o María Rosa Glasserman, esta última ayudante de José Bleger (miembro didacta de la A.P.A.), quién la impulsó al trabajo comunitario preventivo. Asimismo, la misma Marie Langer, quién colaboraría con Rodrigué y comenzaría a trabajar como observadora en los grupos[viii].

Rápidamente se genera todo un mercado paralelo al psicoanálisis, con la proliferación de cursos de formación “no oficiales” (grupos de estudio), a cargo de miembros de la institución, cuyas vacantes fueron ocupadas, en su mayoría, por mujeres. La asistencia a esos cursos se ve incrementada considerablemente, a partir de la creación de la carrera de Psicología, en la Universidad de Buenos Aires. Paralelamente se inician cursos de Psicoanálisis en la Facultad de Medicina, patrocinados por el Centro de Estudiantes, y organizados por el *Centro Promotor de la Formación Psicológica en la Universidad*, dictados por A. Garma y A. Rascovsky, entre otros, con presencia abrumadoramente femenina - dos de cada tres estudiantes que inician este proceso son mujeres- (Balán, 1991: 47). En su mayoría estas mujeres eran estudiantes de la carrera de psicología.[ix]

4. Marie Langer: un caso especial del Psicoanálisis argentino.

Marie Langer fue un caso especial. No perteneció al grupo de discípulos, familiares o amigos del grupo inicial, ni tampoco desarrolló su práctica en el psicoanálisis infantil, como las demás mujeres que se involucraron en los momentos fundacionales del psicoanálisis argentino. Langer nace en Viena (1910) en una familia atea y de alto nivel económico. Su madre era una mujer culta y transmitía ese espíritu a sus dos hijas. Langer tenía clara conciencia de su rol de género, en el cual militó. Dice su testimonio: “ateos, religiosos, y judíos sufrían la misma discriminación [...], aunque fuéramos ricos, siempre tenía presente dos desventajas: ser judía y ser mujer, a estas más adelante se agregó una tercera, ser divorciada” (Langer, 1981:9) [x]. Su ma-

dre pensó en bautizarla - algo corriente entre los judíos austríacos- pero no se atrevió, sólo le puso un nombre católico: María. Langer, constituye un caso especial porque era médica, termina sus estudios en Viena en 1935, y comienza a colaborar como anestesista en abortos. Había en la Viena de esa época una larga tradición de lucha feminista, en la que se propugnaba que las mujeres debían decidir sobre su propio cuerpo, lo que se traducía en la lucha por la legalización del aborto. “Esta era la bandera de las mujeres proletarias del Partido socialista, y desde luego del comunista [...]” (Langer, 1981: 53). Trabajó en diversas tareas hospitalarias pues su condición de judía le impedía trabajar como médica en un hospital (Langer, 1981: 54 y ss.). Concurría a la sala de mujeres de la cátedra de psiquiatría cuyo jefe era Heinz Hartmann. Pidió análisis con Hartmann quién deniega por suponer que sus honorarios serían demasiado altos para ella. Comienza su análisis con Richard Sterba, quién la estimula a formalizar su tratamiento con un análisis didáctico y entrar, en el Instituto de Psicoanálisis, previa entrevista con Anna Freud.

En su estadía en España trabajó como anestesista hasta fines de 1937. Junto a su esposo viajan a París reuniéndose con sus padres y ya no regresan a España. Ante la ocupación nazi de Austria emigran y se instalan en Uruguay entre 1939, hasta mediados de 1942, esperando la visa que los trasladarían a Argentina. Langer reside en Argentina hasta 1974 que debió emigrar a México.

En su llegada a la Argentina toma contacto con Garma, por su recomendación lee a Freud en alemán, y por primera vez toma contacto con la obra de Klein colaborando con A. Aberastury en su traducción. Sterba, su analista de Viena, le envía su certificación de finalización de análisis didáctico. Este análisis didáctico terminado, un año y un poco más de seminarios y tres sesiones de supervisión era bastante para lo que había hacia 1942, en Buenos Aires[xi]. La descripción que hace Marie Langer de lo que observaba en Buenos Aires es muy precisa según su propio testimonio nos brinda una pintura del momento de su ingreso a la Asociación:

“Fui a ver a Angel Garma, fundador del grupo analítico, quién me recibió muy bien, le di mis datos, estos eran mínimos, pero en ese momento en Buenos Aires eran más que suficientes: análisis didáctico terminado, año y pico de seminarios y tres sesiones de supervisión era algo más bien pobre [...] pero era bastante para lo que había hacia 1942, en Buenos Aires. Garma tenía su formación terminada, miembro de la Asociación de Berlín; Celes Cárcamo, miembro de la Asociación de París; Enrique Pichon Rivière y Arnaldo Rascovsky, que se analizaban con Garma; estaba finalmente Ferrari Hardoy, quién después se fue a los Estados Unidos. Garma y Cárcamo tenían “[...] más que yo académicamente hablando; Rascovsky y Pichon Rivière, que se estaban analizando, sabían mucho más que yo pero formalmente tenían mucho menos. Así que me aceptaron” (Langer, 1981: 77). Sigue el testimonio “[...] conseguimos un local, didactas y candidatos

y comenzamos los seminarios (entre los candidatos estaban Arminda Aberastury y Luisa Alvarez de Toledo, Heinrich Racker y Luis Rascovsky). Nuestra primera tarea fue una lectura colectiva de Freud coordinada por Angel Garma” (Langer, 1981: 77).

Langer buscaba una relación entre el marxismo y el psicoanálisis, ambos organizados alrededor de un eje: la problemática específica de la mujer. Se alineó y desde allí persiguió una identidad en el espacio psicoanalítico y político. Se alineó en la izquierda política y en el psicoanálisis desde donde lleva adelante sus críticas a la APA, hechos que condujeron a la escisión de un grupo de psicoanalistas en 1971, llamado “Plataforma”. [xii]

Conclusiones

La imposibilidad para el caso de las mujeres de ingresar de acuerdo a estatutos a la A.P.A., por carecer mayoritariamente de titulación médica, fue generando alternativas de inclusión. Diversas escuelas de formación especializadas de psicoterapeutas al margen de la enseñanza “oficial” contaron con la participación femenina. Las primeras candidatas al entrenamiento psicoanalítico proporcionado por miembros de la A.P.A. fueron mujeres, ligadas al grupo inicial por lazos familiares y de amistad. La primera consecuencia de esta “feminización” fue el crecimiento de la oferta de entrenamiento psicoanalítico, por fuera de la institución, proporcionado por los miembros de la A.P.A., que a fines de los cincuenta contaba con largas listas de espera para obtener la formación.

El ingreso de estas primeras mujeres es fundamental al momento de explicar el éxito del psicoanálisis en Argentina, ya que contribuyeron a transformar la asistencia de las enfermedades mentales que llenaban los hospitales. Ellas con una mirada no médica pero imbuida de la formación psicoanalítica y el análisis personal dieron un impulso importante al proceso de “desmanicomialización” de los enfermos y los comienzos del tratamiento de los pacientes neuróticos, la psicoterapia de niños, la psicoterapia de grupos y de familia, la psicohigiene y la prevención. Luego con la apertura de las carreras universitarias de Psicología, en la Facultad de Filosofía y Letras de Buenos Aires (1957), en La Plata (1956) y en la Universidad del Litoral, las mujeres alcanzan titulaciones universitarias, que a su vez se complementarían con una formación clínica suplementaria en hospitales públicos (Hospital de Clínicas, Hospital Lanús), grupos de estudio, más las diversas escuelas de posgrado, que formaron parte de un proyecto amplio de formación de psicoterapeutas con orientación psicoanalítica.

Estas mujeres pioneras en el campo de la salud mental, aunque subordinadas a la estructura de poder de los médicos, lograron la realización profesional en un área esencialmente masculina. Lograron producir innovaciones y llegaron a ser las referentes principales dentro del movimiento psicoanalítico argentino. En consecuencia, adquirieron la libertad y la soberanía que les permitió postularse como herederas de la doctrina freudiana y ejercer la autoridad que tradicionalmente había pertenecido a los hombres.

NOTAS

[i] “Análisis de un niño de 5 años” (1919), que en realidad era su propio hijo Erich (Caso Fritz).

[ii] En 1922, con su trabajo “Relación entre fantasías de flagelación y sueño diurno”.

[iii] En 1926, aparece el artículo de Freud: “Análisis profano. Psicoanálisis y Medicina. Conversaciones con una persona imparcial”. En ese año, Theodor Reik, un destacado psicoanalista no médico, había sido acusado de práctica ilegal de la Medicina ante los tribunales de Viena. Freud aboga por la no intervención pues considera el análisis un asunto particular que debe dirimirse entre el terapeuta y sus pacientes. Resume con las siguientes palabras la defensa del análisis realizado por no médicos: “Todo enfermo puede hacerse tratar como y por quién quiera, y todo curandero debe encargarse de los enfermos que se pongan en sus manos” (Freud, O.C, 1926: 2911).

[iv] Se trabajaba en las interpretaciones de las fantasías profundas inconscientes desechando las precauciones de Anna para establecer una relación con el niño y con la madre (Fernandez, A. M., 2006).

[v] Para una ampliación de estos temas consultar Falcone, R. (2007). Condiciones de inicio de la clínica psicoanalítica en Argentina (1930-1942). *XIII Anuario de Investigaciones*. Facultad de Psicología. Universidad de Buenos Aires, II, (XIV), 135-146.

[vi] La admisión, en los comienzos de la Asociación Psicoanalítica Argentina consistía en el análisis personal, para adherente, y la presentación de un trabajo escrito, para ser titular. En 1948, el reglamento exigía el título médico en caso de ser analista de adultos y el título pedagógico para el analista de niños, además del entrenamiento de 300 horas como mínimo de análisis didáctico, varios cursos de horas de duración, trabajos clínicos supervisados, examen oral, redacción de una tesis y la exigencia del idioma inglés. En 1952, se incluyó el título de “psicoanalista médico”, limitando a los no médicos a la tarea de “readaptación de personas psicossocialmente desadaptadas” para lo cual se exigía la supervisión de un psicoanalista médico (para una ampliación ver Falcone, 2007). La Resolución 2282 del Ministerio de Salud Pública, sancionada en 1954, que amenazaba con perseguir el psicoanálisis profano, formalizaba la categoría la de “asistentes psiquiátricos” con formación especializada, que se cursaría en el mismo Ministerio (Falcone, 2005). Rossi, L.; Falcone, R; Rodriguez Sturla, P.; Kirsch, U. 2005. *Psicología en Argentina. Vestigios de profesionalización temprana* Buenos Aires, JVE Ediciones. En coautoría.

[vii] La Asociación Psicoanalítica Argentina recomendaría a sus miembros no médicos que obtuviesen ese título menor y limitaría durante años la admisión de nuevos miembros a aquellos que no tuvieran el diploma de médico. De acuerdo a estas nuevas reglamentaciones Marie Langer se vio obligada a rendir los exámenes oficiales de “Asistente psiquiátrica” ya que su título de médico austríaco no había sido revalidado aún. Otras psicoanalistas encontraban protección legal al asociarse con sus maridos médicos (Falcone, 2007).

[viii] La siguiente cita nos da una pintura de la época y de sus inclinaciones: “[...] en ese momento - 1955- yo me sentía muy encerrada en la Asociación (por la A.P.A.); buscaba nuevos caminos y una aplicación más social del psicoanálisis, por eso le pedí a Emilio (Rodríguez) que

me dejara ser su observadora para aprender a trabajar con grupos” (Langer, 1981:92).

[ix] El impulso dado al psicoanálisis infantil se va a consolidar con la importantísima participación de los psicólogos, sobre todo a través del estímulo de Telma Reca y Arminda Aberastury, reconocidas profesoras en materias clínicas y de niños de la carrera de psicología, creada a fines de la década del cincuenta.

[x] Este párrafo se ha realizado a partir del texto de Marie Langer, Jaime del Palacio y Enrique Guinsberg, “Memoria, historia y diálogo psicoanalítico” (1981). En el texto, producto de una entrevista realizada por Guinsberg a Marie Langer en 1981, y luego corregida por Jaime del Palacio, se muestra, en un contexto autobiográfico, la relación que ella buscó entre el marxismo y el psicoanálisis, organizados ambos en un núcleo central: la mujer, la problemática específica de la mujer, y su identidad en el espacio psicoanalítico y político. La pasión con que Marie Langer se alineó en la izquierda política, y en el psicoanálisis aparecen claramente expresados en este texto. También se utiliza otro texto de M. Langer, de 1975: “Vicisitudes del movimiento psicoanalítico argentino”, donde realiza un extenso análisis de la APA y de los hechos que condujeron a la ruptura y escisión de un grupo de psicoanalistas que ella lideraba, en 1971, “Plataforma”.

[xi] Para ese entonces en Buenos Aires Garma era miembro de la Asociación de Berlín, Celes Cárcamo, miembro de la Asociación de París, Enrique Pichon Riviére y Arnaldo Rascovsky que se analizaban con Garma y Ferrari Hardoy que luego de una corta participación en el movimiento psicoanalítico local emigra a Estados Unidos (Entrevista Marie Langer, p.77).

[xii] Para ampliación del tema ver artículos de Marie Langer: *Cuestionamos* 1 y 2, 1971.

BIBLIOGRAFÍA

- Aberastury, A., Aberastury, M., Cesio, F. (1967). *Historia, enseñanza y ejercicio legal del Psicoanálisis*, Parte 1, Buenos Aires: Editorial Escorpio.
- Abadi, M. (1959). Las sociedades secretas. Aproximación a su esclarecimiento. *Revista de Psicoanálisis*, XVI, 3, 213-225.
- Alizade, M., Seelig, B. (comp.), *Perspectivas psicoanalíticas sobre las mujeres y el poder*, Buenos Aires: Editorial Lumen.
- Acevedo, M.J. y Volnovich, J.C. (1991). *El espacio institucional*. I y II. (Comp). Buenos Aires: Lugar Editorial.
- Balán, J. (1991). *Cuéntame tu vida. Una biografía colectiva del psicoanálisis argentino*, 1ra. Edición, Buenos Aires: Editorial Planeta.
- Baranger, W; Mom, J.M. (1984) Corrientes actuantes en el pensamiento psicoanalítico de América Latina. *Revista de Psicoanálisis*, XLI, 4, 589-607.
- Burín, M. (2000) *Estudios sobre la subjetividad femenina*. Buenos Aires: Librería de mujeres.
- Burín, M. (2007) El techo de cristal en la carrera laboral de las mujeres. Acerca del deseo de poder en las mujeres, en *El techo de cristal. Perspectivas psicoanalíticas sobre las mujeres y el poder*, Alizade, M. & Seelig, B. (comp.). Buenos Aires: Lumen.
- Butler, J. (2006) *Deshacer el género*. Madrid: Paidós.
- Butler, J. (2001). *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*, Mexico: Paidós.
- Cesio, F. (1967) Historia de la Asociación Psicoanalítica Argentina (APA), *Revista de Psicoanálisis*, (4) 1, Buenos Aires, APA
- Cesio, F. (1981) Historia del movimiento psicoanalítico latinoamericano. *Revista de Psicoanálisis*, XXXVIII, 4, Buenos Aires, A.P.A., 4, 695-713.
- Etchegoyen, R. H. (1963). Estado actual de la psicoterapia en la Argentina. *Acta psiquiátrica y psicológica argentina*, Buenos Aires, 9, 93-113.
- Falcone, R. (2016). Género y familia. Reflexiones sobre la autoridad en la familia patriarcal y su vigencia en las sociedades contemporáneas. *Memorias del VIII Congreso Internacional de Investigación y práctica profesional de la Psicología, XII Encuentro de investigadores en Psicología del Mercosur*, Facultad de Psicología, UBA, (2) 75-77.
- Falcone, R. (2012) Las prácticas psicoterapéuticas del Psicoanálisis y el problema del “análisis profano”, entre 1920 y 1930 en Argentina. En *Memorias del IV Congreso Internacional y Práctica Profesional en Psicología, XIX Jornadas de Investigación, Octavo Encuentro de Investigadores en Psicología. Facultad de Psicología*, Universidad de Buenos Aires, (2), 24-29. ISSN 1667-6750.
- Falcone, R. (2007). Condiciones de inicio de la clínica psicoanalítica en Argentina (1930-1942), XIII Anuario de Investigaciones. Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires, Tomo II, Vol. XIV, 135-146.
- Fernández, A.M. (2006) *ETD - Educação Temática Digita, Campinas*, v.8, n.esp., p.20-48, dez. - ISSN: 1676-2592.
- Gay, P. (1989) *Freud: una vida de nuestro tiempo*. Buenos Aires: Paidós.
- Grinberg, L. (1961) Reseña histórica de la Asociación Psicoanalítica Argentina. *Revista de Psicoanálisis*, XVIII, (3) Buenos Aires, APA, 299-303.
- Grinberg, L. (1959). Vicisitudes de las relaciones entre analistas y sus motivaciones. *Revista de Psicoanálisis*, XVI,(4), Buenos Aires, APA, 368-380.
- Langer, M., Del Palacio, J., Guinsberg, E. (1981). *Memoria, historia y diálogo psicoanalítico*. México: Folios. Entrevista realizada por Guinsberg a Marie Langer, corregida por Jaime del Palacio
- Langer, M. (1975) Vicisitudes del movimiento psicoanalítico argentino. En Volnovich y Werthein, S. (1989). *Mujer, psicoanálisis y marxismo*, Buenos Aires, Contrapunto, 97-124.
- Langer, M. (Comp.) (1971). *Cuestionamos 1. Documentos de crítica a la ubicación del psicoanálisis*. Buenos Aires: Granica, 1972.
- Mom, J.M. (1984a) Entrevista a los fundadores (II): Arnaldo Rascovsky. *Revista de Psicoanálisis*, XL, 2-3, Buenos Aires: APA, 201-226.
- Mom, J.M. (1984 b) “Entrevista a los fundadores (III): Celes Ernesto Cárcamo”. *Revista de Psicoanálisis*, XLI, 6, Buenos Aires: APA, 987-1000.
- Mom, J.M. (1983) Entrevista a los fundadores (I): Angel Garma. *Revista de Psicoanálisis*, XL, 5-6, Buenos Aires: APA, 899-914.
- Mom, J., Foks, G.S.de; Suarez, J.C. y otros (1982) *Asociación Psicoanalítica Argentina 1942-1982*. Buenos Aires: Imprenta M.
- Young-Bruehl, E. (1991): *Anna Freud*. Buenos Aires: Emecé editors.